Grazia Gotti

Aventuras de una maestra librera

Aventuras de una maestra librera

Grazia Gotti

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Luis González: coordinador de la colección
Mariángeles Fernández: edición
Jorge Bermejo: maquetación y producción
Traducción: Mariangela Bellu

© Grazia Gotti, 2014

La publicación de esta obra es exclusiva de Lectyo.com hasta el 21 de febrero de 2015.

Obra bajo licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-No derivados 2.5 España:
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/legalcode.es

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Usted puede hacer uso libremente de la obra en los términos indicados en la citadalicencia. Todos los demás derechos reservados.

Índice

Sobre Grazia Gotti 5
Grazia Gotti, presenta el libro 6
Principiantes absolutos 10
El 'método Pitzorno' 13
Picture books and literature 17
Leer y hacer leer 19
Charles Dickens 22
Un Dickens en formato infantil-juvenil 24
Un modelo 28
Volver a empezar por la biblioteca escolar 30
Buen trabajo a las maestras 32

Sobre Grazia Gotti

Grazia Gotti es fundadora de la cooperativa cultural Giannino Stoppani de Bolonia (Italia). Dentro de sus actividades se encuentra la creación en 1992 de la famosa librería boloñesa que lleva el mismo nombre y que la ha impulsado a crear una escuela para libreros y la ha convertido en el referente de la constitución de la red de librerías infantil y juvenil independientes. Grazia Gotti es una figura principal en la vida cultural de Bolonia y especialmente en el desarrollo anual de las actividades de la Feria Internacional del Libro infantil y juvenil que se celebra en esa ciudad. Es autora del libro *A scuola con i Libri* [Una escuela con libros], publicado por Rizzoli en 2013.

Grazia Gotti, presenta el libro

Si no puede reproducir este vídeo en su **navegador,** por favor haga click aquí para verlo online
Si no puede reproducir el vídeo en su **iPad o tablet,** puede descargar la app Documents (gratuita), también puede verlo online haciendo click aquí

Empecé a ocuparme de la lectura hace más de treinta años, mientras trabajaba cuidando niños muy pequeños, niños de pocos meses hasta los tres años, en los jardines de infancia, un sector de la educación que en mi región, Emilia-Romaña, tiene una larga historia.

Muy cerca de Bolonia, la ciudad donde vivo y trabajo, se encuentra la ciudad de Reggio Emilia, mundialmente famosa por el modelo educativo desarrollado en la década de los setenta y que ahora está siendo promovido por el Centro Reggio Children. Reggio Emilia es también la ciudad a la que Gianni Rodari dedicó *La grammatica della fantasia* [*Gramática de la fantasía*. Ediciones del Bronce, 2006], texto nacido precisamente de la experiencia de campo con niños y docentes de las escuelas de la ciudad emiliana.

> “En la región italiana de Emilia-Romaña, donde se encuentra la librería Giannino Stopanni, la educación infantil tiene una larga historia”

Pero el verdadero motor que más tarde guió mi vida hacia los libros y la lectura fue el encuentro en la Universidad de Bolonia con el profesor Antonio Faeti, el primer catedrático italiano de Historia de la literatura infantil. Justo en el año en que, con amigas y compañeras de trabajo pedagogas, me dediqué a la aventura de abrir la librería Giannino Stoppani, Antonio Faeti había publicado *Il lettore ostinato* [*El lector obstinado*], un ensayo en el que el libro se definía como un medio en la cadena multimedia, entre lo alto y lo bajo, es decir, entre la cultura literaria y la popular, en una circularidad ininterrumpida que proporciona savia al imaginario colectivo. Antonio Faeti, de la quinta de 1939, utiliza pluma, no tiene carné de conducir ni ordenador. Escribe cartas hermosas con una letra regular, precisa, muy ordenada y redonda, publica ensayos y novelas, es el lector más prodigioso que he conocido jamás, un lector que recuerda de memoria pasajes, diálogos, poemas, escenas de películas, canciones.

En Emilia tuvimos un campeón de la memoria, el humanista Pico della Mirandola, quien estudió en Bolonia, Pavía, Ferrara, Padua y Florencia. Él era muy bueno en matemáticas y aprendió muchos idiomas: latín, griego, hebreo, arameo, árabe, francés. «Ni ángel ni bestia, el hombre es la más digna de las figuras, árbitro de sí mismo, dotado de la voluntad de elegir», escribió en la *Oratio de hominis dignitate*. Murió con tan solo 31 años, y aún hoy para definir a una persona con una memoria prodigiosa es costumbre referirse a él como piedra de toque.

Otra gran figura intelectual, Herman Hesse, en la colección en lengua italiana *Una biblioteca della letteratura universale* [*Una biblioteca de la literatura universal*], que reúne escritos que investigan el mundo de los libros y de la lectura (desde 1907 hasta 1945), en un pasaje reflexiona sobre el hecho de que, aunque cada año miles de niños entran en contacto con el alfabeto –definido como un ‘talismán’–, en realidad muy pocos sacan provecho de él. Para mí

la pregunta sigue abierta, aunque, al haber dado clase durante diez años en la escuela primaria, me he hecho una idea precisa de las razones por las que los niños no se convierten en lectores. En primer lugar porque no lo son sus profesores. Así que todos estamos en las aulas, durante muchos años, hasta la Universidad, sin permitir que los libros se conviertan en nuestros amigos de con ianza. Entonces para mí vale esa búsqueda de dignidad de la que hablaba a propósito de Pico della Mirandola, pero podría ir mucho más atrás en el tiempo y quisiera, en cambio, mirar hacia el futuro. Soy optimista, a pesar de todas las di icultades, y creo que buena parte del trabajo que hay que hacer corresponde a las personas, a sus elecciones, sus voluntades, su compromiso.

Veo nuestro presente lleno de oportunidades a partir de la extraordinaria liberalización del sistema que permite a todo el mundo acceder a los libros. Por ejemplo, desde casa, en un parque, estando de viaje, en la cola de una o icina de correos o en cualquier o icina de la administración pública, con un pequeño movimiento de las yemas de los dedos puedo buscar una página del *Quijote*, un escrito de María Zambrano, un pasaje del *Lazarillo*, páginas de Ortega y Gasset, encontrar el pensamiento de Miguel de Unamuno, sólo por mencionar a autores que me gusta recordar ya que estamos en España. Siempre con un movimiento rápido de la yema del dedo, puedo comprar un libro norteamericano con iguras de la Smithsonian Institution porque me interesa la ilustración, así como puedo recibir en poco tiempo y a un precio asequible muchos libros infantiles y juveniles ilustrados sobre deporte en varios idiomas, llenos de ilustraciones, y preparar una exposición en el Museo Arqueológico de mi ciudad, exponiendo los trabajos de grandes diseñadores junto a la escultura clásica que representa a un discóbolo o a un boxeador descansando. Se convierte en algo sencillo y posible compilar bibliografías muy completas, sobre temas y autores, herramientas de trabajo que sirven para difundir el conocimiento. Pero todo esto no es su iciente para mí, me gusta el contacto físico, la relación humana, el crecimiento democrático, y por eso busco las librerías, los puestos de libros usados, sigo presentaciones de libros, encuentros con los autores, leo las páginas de la prensa, los blogs, voy a festivales... persigo a los libros ahí donde están, y me gusta encontrarme con gente que lee, para hablar, debatir, reírme, enfadarme. Creo que uno no nace con la necesidad de leer, aunque una de las principales redes italianas que promueven la lectura en mi país se llama *Nati per Leggere* [*Nacidos para leer*]. Estoy más bien de acuerdo con la idea de Gianni Rodari, quien habló de la necesidad de reconocer un sexto sentido, el que nos hace disfrutar de la página escrita. Él a irmaba que es un sentido que hay que crear, plantando una semilla, de modo que nazca la planta, para luego cuidarla, regarla, haciendo que crezca fuerte. Entonces, cuanto antes plantemos esa semilla, en casa, en la escuela, en la comunidad, más podremos contar con tener lectores entre nosotros, lectores que más tarde se convertirán en profesores de nuestros hijos, que irán a dirigir las cadenas de televisión en las que los libros parecen no existir (en Italia es así), lectores que, tras un día de duro trabajo, descansan y se relajan con una buena lectura, tal vez en un ambiente agradable, donde no haya mucho ruido. Siento que se está produciendo un cambio importante. Mientras que la industria editorial dirigida a los adultos atraviesa una grave crisis, los libros infantiles y juveniles, por el contrario, gozan de buena salud. Y además de gozar de buena salud, en la cantidad sigue siendo estable la cuota de buenos libros: libros de autor, libros estéticamente magní icos, libros de divulgación cuidada e inteligente, poemas. Subrayo la poesía, una sección que en una

“Nuestro presente está lleno de oportunidades a partir de la extraordinaria liberalización del sistema que permite a todo el mundo acceder a los libros”

“Gianni Rodari habló de la necesidad de reconocer un sexto sentido, el que nos hace disfrutar de la página escrita”

buena librería especializada en literatura infantil y juvenil debe tener un estante bien a la vista, para recordar al lector, ya sea un padre, un abuelo, una tía o un profesor, que la lengua es el encanto de todo lo que estamos hablando. La lengua, las palabras, la forma en que están ligadas, son la materia prima de los libros. Su colección y conservación (*leghein*) se convierte en libro, no me importa si en ebook, si leído en papel, o si escuchado con los oídos en el caso de que mis ojos ya no puedan descifrar las palabras. La fuerza de las palabras, su capacidad para llegar a nuestra inteligencia y a nuestro corazón: palabras antiguas, y siempre modernas, preguntas, respuestas provisionales. Italo Calvino, en un breve escrito titulado *Perché leggere i classici* [*Por qué leer los clásicos.* Siruela, 2009], propone trece definiciones y sigue un razonamiento entre los más claros que he encontrado sobre libros y lectura. Yo propondría estas pocas páginas como propedéutica para todas las personas que trabajan con los libros y la lectura.

> “La poesía sirve para recodar al lector que la lengua es el encanto de todo lo que estamos hablando”

En el punto 2 Calvino escribe: «Se llama clásicos a los libros que constituyen una riqueza para quien los ha leído y amado, pero que constituyen una riqueza no menor para quien se reserva la suerte de leerlos por primera vez en las mejores condiciones para saborearlos».

¿Cuáles son las mejores condiciones? ¿Un jardín? ¿Un hijo por fin en la Universidad, de manera que una madre ya no deba ocuparse de él? ¿La época de la jubilación?

Calvino examina después la segunda lectura y recuerda que las lecturas de juventud pueden ser poco provechosas por impaciencia, distracción, inexperiencia en cuanto a las instrucciones de uso, inexperiencia de la vida. Las lecturas pueden ser educativas en el sentido de que dan forma a las experiencias humanas, proporcionando modelos, contenedores, términos de comparación, escalas de valores, paradigmas de belleza, cosas todas ellas que siguen actuando, aunque del libro leído en la juventud poco o nada se recuerde.

El escritor, ‘de vastas lecturas’, concluye afirmando que al releer el libro en la edad madura, sucede que vuelven a encontrarse esas constantes que ahora forman parte de nuestros mecanismos internos y cuyo origen habíamos olvidado. En mi experiencia de lectora de edad madura, el libro italiano para niños por excelencia, *Le avventure di Pinocchio* [*Las aventuras de Pinocho.* Alianza, 2014] de Carlo Collodi, me ofrece continuamente, y con sorpresa, ocasiones de debate. Siempre Calvino, al final de su razonamiento, cita a Giacomo Leopardi, un caso de escritor ‘de vastas lecturas’ que comenzó muy temprano a medirse con los clásicos.

> “Italo Calvino dice que leer los clásicos es mejor que no leer los clásicos”

Con sabiduría y levedad, Calvino termina su escrito preocupado de que alguien pueda creer que los clásicos han de leerse porque «sirven» para algo. La única razón que puede aducir es que leer los clásicos es mejor que no leer los clásicos.

Recientemente he recogido en un volumen los recuerdos y los pensamientos de mi experiencia de librera y, al mismo tiempo, maestra en la escuela primaria. He llegado a la conclusión de que si no hubiera tenido libros a disposición, no habría sabido qué y cómo enseñar. Me encontré en la situación de tener que impartir rudimentos de matemáticas, inglés, lengua italiana, educación a la imagen, música, con arreglo a los programas ministeriales. Los libros me fueron de gran ayuda y apoyo.

Vuelvo a proponer aquí algunos capítulos de las dos partes en que se divide el libro y que hacen referencia a un antes y un después: diez años de maestra-librera y veinte años de librera-activista en la promoción de la lectura.

Principiantes absolutos

Al principio me asignaron un curso de 1.º a jornada completa en la escuela primaria «Anna Morandi Manzolini», en el casco antiguo. A mi llegada, en los días previos al comienzo de las clases, fui recibida en el despacho del director, Roberto Vugnoli, un ex maestro apasionado de la ciencia, guardián de los amosos armarios científicos de Luigi Bombicci. La dirección era una pequeña habitación en la planta baja del edificio, un antiguo convento, que recibía la luz de una ventana con rejas desde la que se ven las arcadas de los soportales. Detrás del director, donde habitualmente está el Presidente de la República, colgaba un retrato de una señora algo oscurecido y ennegrecido por el polvo. Pensé que era Anna Morandi Manzolini, de quien por aquel entonces no sabía nada, y pregunté. El director fue amable, me abrió las puertas acristaladas de una hermosa librería de nogal y sacó un libro del siglo XIX titulado *Donne illustri* [*Mujeres ilustres*]. Así pude arrojar luz sobre la mujer del retrato. Nacida en Bolonia en 1714, anatomista y escultora, en 1740 se casó con Giovanni Manzolini, profesor de Anatomía en Bolonia, y empezó a colaborar con él en la producción de piezas ceroplásticas, que actualmente se conservan en el Museo de la Universidad. Tras la muerte del marido, le sustituyó en la cátedra de Anatomía y su trabajo pronto fue conocido en las cortes de Europa.

Si la escuela se hubiese llamado Pascoli, Carducci, o Garibaldi, habría entrado en clase con un aire más seguro, en cambio, consciente de que no sabía muchas cosas y, sobre todo, sin saber nada de matemáticas, asignatura que tendría que impartir, avancé con paso vacilante.

El programa decía que había que presentar los números hasta veinte e introducir las operaciones.

Había que aprenderlo todo, y entre las cosas más urgentes, mi conducta. ¿Cómo se hace, si uno no es propenso por naturaleza, para confiscar estuches, imponer castigos, utilizar la voz como instrumento de terror? Como

> “Como maestra, si no hubiese tenido libros, no habría sabido qué y cómo enseñar”

principiante absoluta que era, me mimeticé entre los principiantes que tenía frente a mí, niños y niñas, que, como yo, se habían encontrado arrojados a ese lugar, en ese año, en ese pupitre. Eran quince, muy pocos en comparación con los cincuenta de antaño y los veinticinco de hoy en día, y sin embargo, planteaban un reto. Y yo no sabía centrar a un moscón con un tirachinas, como el maestro Giovanni Mosca, recién nombrado para domar a los «cuarenta diablos desmelenados» del quinto curso, grupo C.

«Si aguantas al principio, puedes ceder después» era el consejo de las compañeras de trabajo más benévolas. Pero, ¿qué se supone que tenía que aguantar? Intenté tener en cuenta que eran niños y que para muchos de ellos la vida ya se revelaba en toda su dureza. La Italia de los años ochenta, vista a través de mi clase tipo, nos presentaba cuadros familiares con padres fugitivos, separaciones en curso, un marco social con flujos de inmigración interna desde Sicilia, Calabria y Lucania, y una ciudad, Bolonia, donde en los pisos «se admiten perros pero no niños», como dijo, en su italiano pulcro, una niña recién llegada de Sicilia, con una hermanita de dos años, madre profesora de Inglés y padre trabajador ferroviario.

> “Como principiante absoluta, me mimeticé entre los principiantes que tenía frente a mí, niños y niñas”

Rubia, ojos azules, hermosa, había dejado en Noto un jardín, una magnífica terraza, y vivían en dos habitaciones con poca luz, a la espera de un alojamiento mejor que luego la familia encontró en un municipio de la provincia. A veces, como si el malestar se coagulara y empezara a formar un torbellino que arrastraba la clase, la atmósfera se ponía al rojo vivo. Un día encontré mi voz y expresé mis pensamientos sin reticencias, hasta el final. Hablamos largo y tendido, dejando de lado los números y las letras, los lápices y los cuadernos. Vale, el comienzo puede ser difícil y complicado, pero tenemos todo el tiempo para tratar de mejorar nuestras vidas. Uno sobrevive a la separación de los padres, a la ausencia del padre, a la nostalgia de su pueblo, a las injusticias, a las maldades de los mayores. Somos un grupo, intentemos querernos unos a otros, ayudémonos.

Decidimos salir a dar un paseo por la ciudad, para aflojar la tensión y aliviar la carga emocional. En esa época se podía salir del colegio sin demasiadas trabas burocráticas, bastaba con dejar una nota escrita en la pizarra: «Estamos fuera, volveremos a la hora de comer, firmado la maestra». A menudo hacíamos pequeñas escapadas, para tomar un helado, ver los escaparates de Rossi, la tienda de juguetes de Via D’Azeglio, que ya no existe. Un día nos encontramos con el alcalde Renzo Imbeni, que iba al Palacio de Accursio, sede del Ayuntamiento, y se paró a saludar.

«¡Saludad al alcalde!». Al principio titubeantes, se agruparon a su alrededor para tocarlo, quien un brazo, quien, más tímidamente, detrás de él, extendía la mano para tocarle el trasero. Me reía divertida. Él también se reía, con una sonrisa franca y abierta entre dientes bajo su negro bigote. Era un alcalde que amaba a los niños y que más tarde se esmeró para que una librería infantil y juvenil pudiera estar situada en un edificio histórico, en el centro de la ciudad. En 1990, para el décimo aniversario de la muerte de Gianni Rodari, nos invitó un domingo por la mañana a un consejo municipal. Estaban Antonio Faeti y Roberto Innocenti para rendir homenaje a la memoria del magnífico Gianni: el alcalde leyó los poemas infantiles, Innocenti presentó su trabajo para el libro *Rosa Bianca* [*Rosa Blanca*] y Faeti conmocionó al público, que había acudido numeroso.

> “Somos un grupo, intentemos querernos unos a otros, ayudémonos”

Acompañada por los quince niños de mis comienzos, el cursó se pasó volando, entre números y libros. Libros cortos, con ilustraciones, para apren-

der suave y agradablemente a leer los libros-libros, no los del colegio. Altan, con su *Pimpa*, nos regaló momentos serenos, la ironía de los autores ingleses alegró nuestros días y alivió esa tristeza que a veces nos invadía. Una niña que ya sabía leer me hacía de ayudante. Era una pequeña diosa, hermosa, culta y amable. Poseía un caballo y le servían en la mesa una pareja llamada Teo y Terry. «Nombres de cómic», comenté. Poniéndose colorada, me contó que Terry, en realidad, se llamaba Teresita, y que había dejado a una niña pequeña en casa, muy lejos, pero que no podía ir a verla porque libraba sólo los jueves. Esta pequeña diosa leía muy bien y cuando se sentaba al lado de los varones, de pronto los convertía en criaturas tímidas que trataban como podían de mostrarse más educados. Tengo que admitir que su belleza y sus buenos modales fueron más eficaces que mis torpes intervenciones.

Cuando podía, me sentaba al lado de un niño diagnosticado, seguido por un profesor de educación especial, que sin embargo no se quedaba con nosotros durante todo el horario escolar. Yo no tenía experiencia directa de autismo, así había sido diagnosticado, me había documentado, había buscado textos, pero este niño me hablaba, me hacía preguntas, se reía cuando le leía historias divertidas.

«¿La A pica?», me preguntó. «Si la dibujas de punta tal vez sí, pero si la redondeas no puede hacerte nada». Se divertía y se reía con un pequeño libro del matrimonio inglés Janet y Allan Ahlberg, *Giochi d'ossa* [¡*Qué risa de huesos!* Altea, 1986], un título de la serie *Un libro in tasca* [*Un libro en el bolsillo*], una colección de gran éxito en aquellos años, que presentaba en pequeño formato revistas de historietas ilustradas de grandes autores.

Era todo negro, negra la cubierta y negras las páginas interiores. En una oscura oscura noche, la familia de los esqueletos, padres, hijo y perro, mientras los demás duermen, salen a la calle. Se van a jugar al parque infantil. En el columpio, el hijo se balancea, se balancea y vuela, el perro recibe un golpe y... ¡se rompe! Hay que volver a montar la pila de huesos del perro. La cabeza en el lugar de la cola, las patas al revés. En la secuencia de la reconstrucción, el niño tal vez autista se reía y reía.

Reír, un verbo que se conjuga con fatiga en la escuela. Y sin embargo es tan pedagógicamente saludable.

"Reír es un verbo que se conjuga con fatiga en la escuela. Y sin embargo es tan pedagógicamente saludable"

Bibliografía

Janet e Allan Ahlberg, *Giochi d'ossa*, Trieste, E.L., 1985 (sólo en las bibliotecas).

Giovanni Mosca, *Ricordi di scuola*, Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 2001.

En esta sección hago referencia al leer para escribir, un tema que, en mi opinión, debería volver a ser el centro de atención de los pedagogos.

El 'método Pitzorno'

La escuela primaria «Adelaide Cremonini Ongaro» está ubicada en Via Bellombra, en una zona verde a los pies de las dulces colinas boloñesas, preservadas por una política urbanística inteligente. Aquí los administradores comunistas, representados por urbanistas competentes, lograron implantar y llevar a cabo una política de equilibrio, reformando el casco antiguo de la ciudad y dejando intactas las colinas. Fue una alegría diaria ir al colegio en bicicleta, pedalear y llegar al seno de una comunidad acogedora, culta, trabajadora. Se impartía clase por la mañana y por la tarde, el así llamado *tempo pieno* [*N. de la T.: escuela a tiempo completo*]. Era un colegio lleno de oportunidades. Profesorado motivado y preparado, ambiente muy agradable, arquitectura de calidad, puertaventana que daba al prado para clases al aire libre, campo de fútbol, no reglamentario, pero sí suficiente para los partiditos de la tarde.

Adelaide Cremonini Ongaro, condecorada con la medalla de oro a los benefactores de la escuela y la cultura en 1972 por su trabajo como escritora y traductora de libros de literatura infantil y juvenil, velaba por mi trabajo y el de mis compañeros y compañeras. Recuerdo a una profesora extraordinaria que se ocupaba de un niño con síndrome de Down. Fue un ejemplo luminoso que me permitió, por comparación, juzgar muy inadecuadas muchas de las intervenciones dirigidas a niños discapacitados en otros colegios y otras clases. Me eligió para 'examinar' a su alumno con ocasión del examen de quinto de primaria y fue una experiencia realmente formativa. Tuve que impartir clase en cuarto curso y como compañero a un maestro. Era una clase con pocos alumnos, de distinta procedencia y estatus. Tres niñas, una andina, una eritrea y otra boloñesa. Entre los niños, la mayoría de Bolonia, uno de madre inglesa, un romano, uno del Salento.

Acostumbrada a los pequeños de años anteriores, que me inspiraban ese cariño que se expresa también físicamente con caricias, me encontré frente a hombrecillos y mujercitas. Opté por una nueva norma, el uso del 'usted', para ayudarles a establecer cierta distancia. Esto desorientó un poco al compañero, pero le tranquilicé y le expliqué que lo hacía para mejorar su uso de la lengua, de los verbos, para que fueran menos directos y se tomaran tiempos y modos nuevos para intervenir.

Me sentía muy observada: los niños eran curiosos y pronto descubrieron que yo era una de las libreras de la librería Giannino Stoppani, que iba ganando cierta notoriedad en la ciudad.

Enseñaba italiano, ¡por fin! No eran grandes lectores, así que empecé a traer libros al colegio y pronto el uso de la estantería se convirtió en algo habitual.

L'incredibile storia di Lavinia [*La increíble historia de Lavinia.* Anaya, 2013] de Bianca Pitzorno funcionó muy bien, contagió a un grupito y rápido la historia de la niña sin medios, la pequeña cerillera de Milán, pasó de mano en mano. El libro es, en palabras de la autora, un homenaje a Andersen y Voltaire:

> Tras el éxito del *Manuale del giovane scrittore creativo* [*Snoopy. El manual del joven escritor creativo*. Montena, 1988], Snoopy vuelve a intentarlo. Quién sabe, a lo mejor sus primeros alumnos no han encontrado a un editor que los publique, pero sin duda se han divertido jugando con las palabras, para invertir el significado de las oraciones, inventando historias estrafalarias y poemas aún más surrealistas. Este segundo manual, que el pequeño beagle dedica a sus amigos grandes y pequeños, se puede considerar por un lado un desarrollo y una profundización del primero, pero también se puede degustar solo, porque ningún juego requiere conocimientos especiales proporcionados en otro texto.
>
> Los lectores encontrarán muchos nuevos ejercicios de escritura creativa, que los entretendrán y estimularán para medirse con el sentido del lenguaje y el sinsentido de la fantasía desenfrenada, para inventar historias y juegos de lenguaje, refranes inéditos, trabalenguas, metáforas y códigos secretos. Una agradable lectura y, a la vez, una herramienta para dominar los secretos del arte de la narración y utilizarlos creativamente con irónica, jocosa y absoluta libertad.

El arte de escribir contraportadas no la domina cualquiera. La que acaban de leer es la contraportada del libro *Snoopy. Esercizi di scrittura creativa* [*Snoopy. Ejercicios de escritura creativa*], editado por Mondadori en 1988. Cuando lo tuve en mis manos por primera vez me sorprendió no conocer el volumen al que se hacía referencia, pero también a un librera especializada en literatura infantil y juvenil a veces se le escapa algún título. Lo importante, para una maestra-librera, es encontrar el libro adecuado en el momento adecuado.

> “¿Por qué no intentar también con los niños la escritura creativa?”

En aquella época la *creative writing* o escritura creativa era muy citada, se hablaba de ella a propósito de los jóvenes escritores norteamericanos; en las Universidades nacían cursos, ¿por qué no intentarlo también con los chicos?

Empecé a hojear el libro con esa excitación especial de cuando sientes que has encontrado lo que buscabas y alcancé la felicidad plena cuando descubrí en la portada que la autora de esta propuesta era nada menos que Bianca Pitzorno. Desde la portada, la escritora que amaba, de la que conocía cada historia, parecía susurrarme: «Lo hice expresamente para ti!». Bianca, en su página web (http://www.biancapitzorno.it/), explica las razones de ese trabajo suyo:

> En aquellos años, Mondadori tenía los derechos tanto de los personajes de Walt Disney como de los de Charles Schulz, que se podían utilizar para inventar textos e historias nuevas (en el caso de Disney, respetando reglas muy rígidas dictadas por la 'casa madre' americana). Así que me lo pasé muy bien trabajando en el personaje de Snoopy, el pequeño beagle aspirante escritor que empieza cada cuento con la fórmula «Era una noche oscura y tormentosa», y a quien cada manuscrito se le devuelve siempre envuelto en una piedra que lo golpea en la cabeza. Hacia finales de 1987 salió, por lo tanto, *Snoopy. Manuale del giovane scrittore creativo* [*Snoopy. El manual del joven escritor creativo*], que no llevaba mi nombre en la cubierta, sino sólo en la portada. Sin embargo, se me reconocían tanto la paternidad como los derechos de autor (más tarde, una vez que Mondadori ya no tenía los derechos de aquellos personajes, preparamos una nueva edición del manual, utilizando como GSC [JEC] – Giovane Scrittrice Creativa [Joven Escritora Creativa] – a la ya famosa Prisca Puntoni, de *Ascolta il mio cuore* [*Escucha mi corazón*]). Un segundo volumen, *Snoopy. Esercizi di Scrittura Creativa*, saldría en 1988.

Busqué el manual y, después de una lectura minuciosa, elegí de su propuesta lo que me parecía más adecuado para el itinerario de formación que me iba planteando. Fijé un calendario de clases, cada una con un título, para entregarlo a los chicos. Ese guión está, junto con otros materiales, en el fondo de una caja de cartón, una de las muchas que se amontonan contra las paredes del garaje, sin ningún criterio de catalogación. Cuando el tiempo me lo permita, me dedicaré a colocarlas, como haré con las fotografías de mi hijo, una tarea que voy aplazando de año en año. Recuerdo, entre otras, la clase sobre el pseudónimo. ¿Por qué Collodi para Carlo Lorenzini, Yambo para Enrico Novelli, Vamba para Luigi Bertelli, Carroll para Dodgson, Twain para Clemens? ¿Por qué los escritores de literatura infantil y juvenil decidían cambiar su nombre?

Me resultaron muy útiles el libro de rimas, la lista de adjetivos, la de refranes, las metáforas, y cuando la escritora salía a escena con sus consejos y sus reflexiones, el diálogo se ampliaba y los chicos también tomaban la palabra:

> Sabéis muy bien que el joven escritor creativo para serlo también debe ser un lector incansable de obras maestras de otros escritores. Leer las obras maestras del pasado está bien, pero ¿hay que dejarse influenciar hasta el punto de tomar prestados tramas, ambientes o personajes como sugiere alguien? ¿O hace falta más bien, como afirman muchos otros críticos, escribir únicamente historias basadas en sus propias vivencias, inspirándose sólo en lo que uno ha experimentado personalmente? Como ya hemos visto, las opiniones de la crítica están muy divididas. Pero como ya vimos que hay que pasar de la opinión de los críticos, ¡mi consejo, queridos amigos, es que cada uno de ustedes haga lo que le de la gana! (También porque a menudo las vivencias coinciden con los que son los cuentos fundamentales derivados de la sabiduría humana a lo largo de los siglos).

“Los pequeños escritores creativos trabajaron mucho y crearon *limericks*, poemas, relatos breves, relatos largos, *remakes*, pero también historias de su vida”

Escribieron mucho: *limericks*, poemas, relatos breves, relatos largos, *remakes*, pero también historias de su vida. Al final del curso, nos dedicamos a confeccionar el libro de sus historias. Elegimos los textos, hicimos la edición para mejorar los escritos, después volvimos a leer los borradores en busca de erratas. Para las ilustraciones, en blanco y negro, se hizo un trabajo muy cuidado, algunas fueron autoproducidas, otras tomadas de los libros. Para la cubierta eligieron un dibujo en color que quedaba bien incluso en blanco y negro y que representaba a un enorme gorila blandiendo un boli y una libreta y como título adoptaron *GSC Giovani scrittori creativi di IV B* [*JEC Jóvenes escritores creativos del IV curso, grupo B*]. Hicimos copias suficientes para nuestras estanterías de casa y para las de algún que otro amigo. No fundamos ninguna sigla editorial. En retrospectiva, creo que podría haberles enseñado un poco de historia editorial, mostrándoles también las marcas, como por ejemplo el avestruz que habla latín –*Spiritus durissima coquit*–, la rosa de Mondadori que reza «in su la cima», los delfines de Bompiani que nadan, el subir hacia arriba con la escalera dorada.

Un texto que para mí es muy especial habla de las vacaciones en Asmara de la niña eritrea, hija de una refugiada de guerra. En él relataba un día con su abuelo y sus primos en bicicleta y describía con exactitud la matanza de una oveja, con todo lujo de detalles, hasta la piel tendida al sol. Un texto como los de los niños de San Gersolé de la maestra Maltoni, apreciados por Italo Calvino. En aquella ocasión intenté acercarme a la lengua tigriña de Eritrea, y leí, por primera vez, *Fiabe africane*, los cuentos africanos editados por Calvino.

Al dedicarme mucho a los escritos de los niños, me picó la curiosidad por entender cómo había trabajado un compañero napolitano que había publicado sesenta redacciones de sus alumnos. El libro se había convertido enseguida en un *best seller,* al punto de que un término utilizado por un niño había entrado en el lenguaje común. El adjetivo *sgarrupato* [N. de la T.: 'ruinoso'] se utilizó durante un tiempo y llegué a escucharlo de la boca de Silvio Berlusconi en Segrate, durante un almuerzo de trabajo, tras la presentación de nuevas colecciones de libros infantiles y juveniles. El *Cavaliere* se había convertido en dueño de la editorial Mondadori, tras ganar al ingeniero De Benedetti en el choque frontal relatado con precisión por el periodista Piero Ottone en su *La guerra della rosa* (Milán, Longanesi 2009). Mis chicos no se entusiasmaron, no se rieron con la lectura de *Io speriamo che me la cavo* como la mayoría de los italianos: más bien se preguntaron y me preguntaron por qué el maestro D'Orta no había corregido las redacciones.

Bibliografía

Italo Calvino (ed.), *Fiabe africane*, Turín, Einaudi, 1994.

Maria Maltoni (ed.), *Quaderni di San Gersolè*, Turín, Einaudi, 1963 (sólo en las bibliotecas).

Bianca Pitzorno, *L'incredibile storia di Lavinia*, Trieste, E.L., 1985.

Bianca Pitzorno, *Manuale del giovane scrittore creativo*, Milán, Mondadori, 2003.

Bianca Pitzorno, *Ascolta il mio cuore*, Milán, Mondadori, 2012.

Leer en otro idioma, un juego de niños y un método exitoso para la enseñanza de la lengua inglesa en la escuela primaria.

Picture books and literature

La herramienta más inmediata para aprender inglés es sin duda el *picture book* o libro ilustrado, traducido en italiano como *albo illustrato*, una historia con ilustraciones, por regla general de 32 páginas. A diferencia del *text book* o libro de texto, el *picture book* no tiene fines didácticos o educativos, es un cuento y como todos los cuentos está pensado para comunicar, creando una estrecha relación entre el autor y el lector. *I want a cat, John Patrick Norman McHennessy. The boy who was always late*, *Super Dooper Jezebel*, *Michael, Not now*, *Bernard*, títulos de gran popularidad en Inglaterra, son los cuentos que constituyeron, digamos, el curso propedéutico; después, de año en año, para no caer víctima del aburrimiento, me dediqué a cursos monográficos.

Historias divertidas, irónicas, que mantienen viva la atención, que estamos deseando saber cómo acaban, qué sorpresa nos depararán al pasar página. Por ejemplo, la historia de Jessie, que quería un gato, pero un gato de verdad, *not a toycat*. Sus padres no la escuchan y entonces ella se hace un vestido de gato, decidida a seguir siendo un gato hasta que consiga uno de verdad, y si no tendrá uno de verdad, se quedará niña gato *forever*. Desde ese momento se comporta como un gato: en el restaurante se coloca debajo de la mesa y pide una trucha, no duerme entre las sábanas sino acurrucada a los pies de la cama, se queda vestida de gato incluso en la bañera y por la noche maúlla sobre el muro hasta que los vecinos pierden la paciencia y a coro piden a sus padres que le den el capricho. «Give her a cat!». Los niños pronunciaban esa frase perfectamente, ponían miles de voces, *I WANT A CAT*, en alguna ocasión lo gritamos tan fuerte con la esperanza de que nos oyeran desde casa, los padres. Pero no hay peor sordo que el que no quiere oír. Los padres de Jessie, al final, la escuchan y van a comprarle un gatito. Al volver a casa, llaman a la puerta de su habitación, la niña abre y ¡Woof! ahora está perfectamente vestida de perro.

«Maestra, ¿cómo se escribe 'miau' en inglés?». «Meow!». Otra protagonista: Jezebel, buena en todo, espantosamente buena, parafraseando al gran Saki, gana medallas por la poesía, las matemáticas, el dibujo, nunca se mete los dedos en la nariz, se abrocha siempre bien, mantiene en perfecto orden su habitación, nunca se ensucia de barro. Le han hecho una entrevista en la tele e incluso le han dedicado una estatua en el parque. Sin embargo, un día en el zoo un cocodrilo salido de la jaula se la come. El guardián le dice al cocodrilo: «Eres un desgraciado, te has comido la mejor que había por aquí».

El reptil, escupiendo la medalla, comenta: «I've tasted it better», he probado cosas mejores.

"Los alumnos leyeron en clase historias divertidas, irónicas, que mantienen viva la atención, que estamos deseando saber cómo acaban, qué sorpresa nos depararán al pasar página"

No sé si mi método, tan diferente de las indicaciones de los libros de texto, fue más eficaz.

No podía hacer otra cosa. El autor-ilustrador de las niñas mencionadas es el gran Tony Ross.

Los programas prescriben el aprendizaje de la lengua y el conocimiento de aspectos de la historia y la cultura inglesa. ¿No fue siempre así? ¿Por qué los aspectos culturales se reducen a los autobuses rojos y al cambio de guardia y nunca se mencionan la literatura y los autores?

Mi aula de especialista estaba situada en la primera planta, podía disponer de toda la pared de un largo pasillo. Pedí ayuda a las manos 'más felices' del colegio y les pedí que reprodujesen los retratos de Kipling y Stevenson en formato 70x100 en un hermoso papel fabricado a mano, poniendo a su disposición una gran cantidad de materiales, diapositivas y reproducciones.

El trabajo de las leyendas fue apasionante: teníamos que elegir frases de libros en inglés que tuvieran información biográfica (Wikipedia aún no existía).

The Jungle Book [*El libro de la selva*. Blume, 2014] es un clásico amado por todos los que lo leen. Para principiantes también funcionan bien *Just So Stories: How the camel got his Hump*, *How the leopard got his spots*, etcétera.

Para Robert Louis Stevenson habíamos elegido reproducir un retrato suyo y escribir en letras muy grandes este famoso texto:

Fifteen men on the Dead Man's Chest
Yo-ho-ho, and a bottle of rum!
Drink and the devil had done for the rest
Yo-ho-ho, and a bottle of rum!

"El trabajo de las leyendas fue apasionante: teníamos que elegir frases de libros en inglés con información biblográfica (Wikipedia aún no existía)."

John Burningham, *John Patrick Norman McHennessy. The boy who was always late*, New York, *Random House Children's Books*, 2008.
Tony Ross, *I want a cat*, Londres, Andersen Press, 2008.
Tony Bradman, Tony Ross, *Michael*, Londres, Andresen Press, 2009.
Tony Ross, *Super Dooper Jezebel*, Londres, Andersen Press, 2010.
David McKee, *Not now*, Bernard, Londres, Andersen Press, 2012.
Rudyard Kipling, *Il libro della giungla*, Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 2012.
Rudyard Kipling, *Just so stories*, Londres, Penguin Books, 2011.

De la segunda parte del libro, dedicada a mi aventura post-escolar, algunos capitulitos que tratan de la labor en el territorio, fuera de las paredes de la escuela, pero siempre en contacto con los lectores, profesores, padres y niños.

Leer y hacer leer

Tras liberarme de los compromisos escolares, pude estudiar más y me dediqué con gran placer a la formación de los profesores, y eso me llevó a visitar muchas escuelas y bibliotecas italianas, desde Trentino hasta Cerdeña. Un viaje en Italia que me permitió conocer de cerca las condiciones culturales del país. Escuelas, bibliotecas y librerías son un buen termómetro para la cultura.

Cuando un territorio cuenta con una biblioteca y una librería infantil y juvenil, el número de lectores es significativo y la escuela se beneficia enormemente. Las librerías especializadas no eran numerosas, mientras que ahora la red está en continuo desarrollo. También las secciones infantiles y juveniles en las bibliotecas son aliados irrenunciables y recursos insustituibles para la escuela, que sufre un dramático atraso debido a la falta de bibliotecas escolares modernas. Había y sigue habiendo mucho por hacer.

> “Las secciones infantiles y juveniles en las bibliotecas son aliados irrenunciables y recursos insustituibles para la escuela, que sufre un dramático atraso por la falta de bibliotecas escolares”

Encontrarme con muchas ex compañeras fue muy interesante, tanto en el Norte como en el Sur. Advertí en muchas ocasiones una sincera adhesión al propósito de divulgar la lectura como actividad en la escuela, vi muchos métodos, diferentes itinerarios de formación, diferentes estilos. Señalo aquí dos como los extremos de una medida en medio de la cual está todo lo demás, desde la falta de interés por los libros hasta el hacer libros como objetivo didáctico, desde el leer y aconsejar siempre los mismos, incluso cuando ya no están en el mercado, hasta la hiperactividad de la maestra lectora, que para estar al día pasa días enteros en la librería.

El método “estrellas”, que consiste en poner una estrella dorada o plateada al lado del nombre del niño lector y un cómputo de las estrellas para ganar un premio de mayoría en la nota de lengua italiana. Resultan de nuevo útiles las palabras de Mosca:

> La pequeña biblioteca siempre igual, con los mismos libros forrados de papel amarillento, y el título y el autor escritos con una letra preciosa: “Ida Baccini - *Tonino in calzoni lunghi* [Tonino con pantalones largos]”, “Emma Perodi - *Le novelle della nonna* [Los cuentos de la abuela]”. “Collodi sobrino - *Sussi e Biribissi* [Sussi y Biribissi]”, “Epaminonda Provaglio - *Frullino ovvero la trottola meravigliosa* [Frullino o la peonza maravillosa]”. Libros nunca leídos, siempre deseados, cuya lectura, sin embargo, se permitía sólo a los mejores de la clase, y yo nunca pude saber quién era Frullino y que hacía con su peonza maravillosa. Lo sabía Marini, mi compañero de pupitre que tenía un diez en conducta y un nueve en provecho, y todas las semanas leía, como premio, un libro de la pequeña biblioteca.

> «¿Quién es Frullino?», le preguntaba. «Qué hace con la peonza maravillosa?». Pero quien saca un diez en conducta nunca habla con sus compañeros, y Marini no me contestaba: si yo insistía, él levantaba la mano y me acusaba ante el maestro.
>
> Giovanni Mosca, *Ricordi di scuola* [Jardín de añoranzas]

Si ustedes piensan que la lectura tiene que ver con un concurso de premios, o con la nota, no tienen mi aprobación. Estoy más bien de acuerdo con el segundo método, el que pude conocer al final de mi experiencia didáctica. Como ya he dicho, tuve la suerte de conocer a una maestra realmente especial, quien me hizo entender y ver los resultados de un trabajo didáctico que, en mi opinión, sigue siendo la más alta expresión del arte de la enseñanza. Se trata de elegir un texto que se considere adecuado y de leerlo en voz alta a la clase, con empeño, tal vez habiendo tomado clases de lectura expresiva. Los niños también tienen su texto y luego sobre el mismo se harán comentarios. Patrizia Bonfiglioli, la compañera con la que me habría jubilado si no hubiera renunciado a la escuela, ha leído y trabajado sobre muchos textos: entre los clásicos, *Pinocchio* [*Las aventuras de Pinocho*] e *Il giardino segreto* [*El jardín secreto.* Siruela, 2002], entre los contemporáneos *Storie della preistoria* [*Historias de la prehistoria.* Anaya, 1995] de Alberto Moravia, *Il gufo che aveva paura del buio* [*El Búho que tenía miedo de la oscuridad.* Miñón, 1985] de Jill Tomlinson, *L'inventore di sogni* [*En las nubes.* Anagrama, 2007] de Ian McEwan, *Il barone rampante* [*El barón rampante.* Siruela, 2014] de Italo Calvino. En sus treinta años de docencia, al haber podido impartir ciclos completos –una experiencia que yo no tuve, pero cuya importancia logro imaginar de cara a poder evaluar la eficacia del trabajo–, pudo elegir y modular un itinerario. Su método derivaba del conocimiento de las obras de la lingüista Maria Luisa Altieri Biagi, en particular de *La Grammatica dal testo* [*La gramática a partir del texto*], y se consolidó con la asistencia a los talleres de Fabrizio Frasnedi (Didáctica del italiano) y Leda Poli (Didáctica de la lectura y la escritura) en la Universidad de Bolonia. Además de los textos narrativos, Patrizia también dedicaba mucho tiempo al texto poético con resultados sorprendentes. Los trabajos de sus alumnos han sido publicados en revistas y analizados atentamente, como ya se hizo en el pasado con las obras pictóricas infantiles. Como grande y refinada lectora, promovió la lectura libre, se esmeró para que sus chicos conocieran los libros, se convirtieran en lectores, pero utilizó el tiempo de las clases para enseñar a escribir, a pensar, a hablar a través de la literatura. Comparándolo con el trabajo de Patrizia, me di cuenta de qué poquita cosa había sido mi proyecto de escritura creativa, experimentado en el cuarto curso de algunos años atrás, un pálido esbozo de novedad para no volver a proponer el método que yo había aprendido en el colegio, de la gramática al resumen. Patrizia también estimuló mi oído poético, me ayudó a despertarlo, hasta el punto de que más tarde la poesía infantil se convertiría en un objeto privilegiado de mi investigación, estudio y trabajo.

“Si ustedes piensan que la lectura tiene que ver con un concurso de premios, o con la nota, no tienen mi aprobación”

Bibliografía

Carlo Collodi, *Le avventure di Pinocchio*, Milán, Bur ragazzi, 2011.

Frances Hodgson Burnett, *Il giardino segreto*, Milán, Bur ragazzi, 2009.

Alberto Moravia, *Storie della preistoria*, Milán, Bur ragazzi, 2009.

Jill Tomlinson, *Il gufo che aveva paura del buio*, Milán, Feltrinelli, 2009 (ilustraciones de A. L. Cantone).

Ian McEwan, *L'inventore di sogni*, Turín, Einaudi, 2002.

Italo Calvino, *Il barone rampante*, Milán, Mondadori, 2010.

Maria Luisa Altieri Biagi, *La grammatica dal testo: grammatica italiana e testi per le scuole medie superiori*, Milán, Mursia, 1988 (sólo en las bibliotecas).

Un homenaje a un escritor que ha contribuido enormemente al desarrollo de la lectura. Periodista, editor, escritor, novelista, conferenciante, ha dejado un legado a la humanidad, figuras en las que podemos seguir reflejándonos y modelos de escritura que marcan, come se suele decir, la 'pauta'.

Charles Dickens

En 2012, el mundo entero celebró el bicentenario del nacimiento del gran escritor inglés.

Bolonia también le rindió homenaje con la exposición *Two Centuries After*, promovida por *Bologna Children's Book Fair* y organizada por nosotros.

Muchas clases visitaron la exposición y al final del curso un colegio de la ciudad, en su jornada de puertas abiertas, con algunos materiales utilizados para la exposición preparó su personal homenaje a Dickens y a la lectura.

A continuación recojo un breve informe de Mick Manning, el autor inglés que junto con la ilustradora sueca Brita Granström ha trabajado en el libro *Charles Dickens. Scenes from an Extraordinary Life*:

> Hace unas semanas, Brita y yo hicimos un vuelo de diez horas a Dallas. Participamos en numerosos actos para promocionar nuestro libro. El último día visitamos una escuela en un barrio pobre de Dallas para presentar nuestro libro a doscientos niños hispanos. Al principio, los profesores nos decían: «No se sorprendan si empiezan a gritar» y «La concentración puede ser un problema». «¡Pobres de nosotros!». Cuando llegamos al colegio, nos encontramos con un edificio nuevo construido en el medio de la naturaleza y, en su interior, una enorme sala anfiteatro para las clases (gracias al presidente Obama) cuyas dimensiones podían dar envidia a muchos teatros de provincia ingleses. Yendo al grano, los profesores se habían equivocado (y luego se alegraron de su error): los niños se mostraron enseguida interesados, fascinados por Dickens, por su infancia y las novelas inspiradas en ella. No hay narración de la vida de un autor que pueda dar ánimo a doscientos niños desafortunados más que la de Dickens. Al final nos hicieron preguntas interesantes e inteligentes y cuando el tiempo se agotó, todavía quedaba un bosque de manos levantadas.
>
> Del catálogo de *Two Centuries After. Charles Dickens*

Yo también hice una gira por las bibliotecas, conocí a niños y chicos de todas las clases de la escuela primaria y de la ESO.

Llevaba conmigo un pequeño libro de bolsillo, la biografía del gran escritor, *Picnic al cimitero e altre stranezze* [Título original: *Charles Dickens*], obra de la popular escritora francesa de literatura infantil y juvenil Marie-Aude Murail, aficionada a la literatura inglesa. Junto con el libro, mi habitual lápiz USB, donde había recogido el material iconográfico. En la conferencia-charla con

los chicos, cada vez nuevos aspectos de la biografía y de las novelas del gran escritor nos ofrecían motivos de reflexión, nuevas preguntas.

En la oscuridad de la sala, resplandecían las imágenes de Quentin Blake, Roberto Innocenti, Klaus Ensikat, Victoria Fomina, Patrick J. Lynch y Lisbeth Zwerger, diferentes estilos para *Cuento de Navidad*, una historia que la gran mayoría de los niños conocía. Observar, conocer, descubrir, formular hipótesis también sobre las imágenes es un excelente ejercicio para el conocimiento.

Esta 'unidad didáctica' me dejó especialmente satisfecha, por el nivel de atención y participación de los chicos, por sus preguntas y sus comentarios. Ellos participaban incluso cuando había más clases juntas. Las profesoras, siempre presentes, parecían contentas. Recuerdo con especial agrado a dos compañeras de mi edad que al final me saludaron con efusividad y con este comentario: «La escuela ya no es así, ahora piden muchas competencias, pero los niños ya no aprenden, aprenden más con tu método».

Me hubiese gustado quedarme con ellas y profundizar, entender mejor, apuntar en mi cuaderno sus palabras clave, pero quedó sólo el tiempo para un cálido apretón de manos, y luego de nuevo en el coche por la llanura y los Apeninos revisando como a cámara lenta los puntos fuertes y los débiles de la lección y con la eterna duda: ¿Tiene alguna utilidad conocer la vida de un escritor, sus novelas, la vida de aquel tiempo, el trabajo infantil, la taquigrafía cuando aún no existían los ordenadores, las deudas y la cárcel, la casa de empeño, el deseo de educación, la capacidad de escribir, la de dibujar, con lápiz, tinta, la de ejercitar la mirada sobre el encuadre de un callejón de Londres cubierto de nieve?

Fabrizio Tonello parece estar de acuerdo con las dos compañeras:

La educación se ha convertido en entrenamiento, un *training* árido y unidireccional para que aprendamos algo útil que podamos aprovechar en la economía globalizada (http://www.ibs.it/code/9788861596498/ tonello-fabrizio/eta-dell-ignoranza.html).

En su análisis de la edad de la ignorancia, cuando se detiene en la escuela primaria, indica un intervalo de tiempo entre 1971 y 1985, la institución de la escuela a tiempo completo y los nuevos programas respectivamente.

Yo le tengo mucho cariño a esa época, y los datos nos dan la razón, la capacidad de lectura nos colocaba en la cima de las clasificaciones.

Las celebraciones en honor de Dickens se han acabado, pero florecen las relecturas y los homenajes literarios; de imprescindible lectura:

Carmen Agra Deedy, R Wright (il. Barry Moser), *Il gatto del Vecchio Formaggio. Una storia degna di Dickens*, Milán, Rizzoli, 2012.

Mick Manning, Brita Granström, *Charles Dickens: scenes from an extra-ordinary life*, Londres: Frances Lincoln Children's Books, 2011.

Marie-Aude Murail, *Picnic al cimitero e altre stranezze. Un romanzo su Charles Dickens*, Milán, Giunti, 2012.

Two Centuries After Charles Dickens, catálogo editado por la Cooperativa Culturale Giannino Stoppani, Editrice Compositori, 2012.

Esta intervención dedicada a los libros de literatura infantil y juvenil más recientes de y sobre Charles Dickens se encuentra en el catálogo de la exposición (edición italiana-Inglesa) *Two Century After. Charles Dickens*, Editrice Compositori, 2012.

Un Dickens en formato infantil-juvenil

«El nombre de Charles Dickens nunca estuvo muy en boga en Italia. Nadie sabría decir exactamente por qué. Otros escritores extranjeros, menos importantes, lograron divulgarse entre nosotros rápidamente y gozar también de una popularidad indiscutible: Charles Dickens, cuando aún estaba vivo, era conocido sólo por los que estaban en contacto con la cultura europea; una vez muerto, sufrió la infamia de traducciones chapuceras y mancas, que sin duda no contribuyeron a aumentar su ya reducido círculo de admiradores. Mientras que otros países, como Francia, Alemania e incluso Rusia, tienen desde hace tiempo traducciones completas de sus obras —que se editan y se vuelven a editar con continuos beneficios para los editores—, en Italia hubo que esperar al nuevo siglo, es decir, setenta años después de la primera aparición del original, para tener una versión de su obra principal, *Pickwick*. Así un autor que sus más fervientes comentaristas comparan, al no poder contraponerlo ya que lo prohíbe el género y la época, con Shakespeare, aunque sólo sea por la gran multitud de figuras ideales en las que supo, como el gran trágico, infundir la más profunda vitalidad artística, es poco menos que una sombra vana en nuestra cultura internacional. Sólo unos pocos lo incluyen en la serie de grandes novelistas del mundo, y son los que tienen algún conocimiento de su arte, quienes consideran que por la vastedad de la materia que él trata con gran maestría —un trabajo que en conjunto abarca más de una veintena de grandes volúmenes, donde si no todo es perfecto, mucho es maravilloso— se le puede atribuir, sin concederle más de lo que le corresponde, el epíteto de divino. Estas breves notas, escritas mientras Inglaterra se preparaba para conmemorar el centenario de su nacimiento, tienen el propósito de acercar a los que no han leído nada de Dickens, y en cuyas manos acabarán, a un conocimiento somero de la figura del escritor y, más bien, a una noticia razonada de sus escritos, que ofrecerán, a todos los que se sientan tentados, una fuente perenne de exquisitas alegrías intelectuales, como las que se esperan en vano de otros escritores que entre nosotros tuvieron la suerte de ser celebrados por unanimidad por todas las tubas con el más alto clangor» [1].

> “Dickens nunca estuvo muy en boga en Italia. Hubo que esperar setenta años para tener una versión de *Pickwick*”

En el perfil dedicado a Charles Dickens, publicado en 1911 por el editor Formiggini en Módena, que también publicaba la revista mensual *L'Italia che scrive*, en cuyas páginas la pedagoga Emilia Santamaria, esposa del editor, reseñaba los libros de literatura infantil y juvenil, Silvio Spaventa Filippi, figura de intelectual polifacético, traductor, publicista, director de *Il Corriere dei Piccoli* desde

[1] Silvio Spaventa Filippi, *Carlo Dickens*, Formiggini, 1911.

1908 hasta 1931, invita a los lectores de su notas a acercarse al divino escritor, fuente perenne de exquisitas alegrías intelectuales.

El autor de este perfil se preocupaba mucho por los lectores, sobre todo los más pequeños, y les ofrecía desde las páginas de su Corriere, a la venta en los quioscos cada semana, ocasiones que fueron realmente «fuentes de exquisitas alegrías intelectuales» para muchas generaciones. La mezcla capaz de despertar la alegría intelectual estaba compuesta por vocación pedagógica, buena cultura, viva pasión, compromiso tenaz, todos ingredientes que siguen siendo reconocibles en la obra de muchos autores de literatura infantil y juvenil. Cien años después de Silvio Spaventa Filippi, nos anima un pensamiento pedagógico que nos ha llevado a concebir un trabajo de investigación dirigido a registrar la permanencia de un Dickens 'formato infantil-juvenil' y a medir la tasa de espíritu dickensiano en la industria cultural contemporánea que piensa en los jóvenes lectores. Nos temimos lo peor, es decir, un olvido total, una falta de interés absoluto, un mero 'aflato' mercantil impulsado por el bombo mediático, pero a medida que llegaban los libros nos serenamos y nos invadió una cálida confianza.

La industria editorial infantil y juvenil es un puerto seguro, sus guardianes la protegen, las hadas madrinas vigilan, los ayudantes mágicos entran en escena en el momento adecuado.

Hay razones para estar orgullosos, y no olvidaremos dar gracias a Dios por habernos abierto las puertas de este huerto aparte, donde, a espaldas de muchos, se siembra cada temporada y cada temporada se cosecha.

La cosecha dickensiana es una de las mejores: hay un sin fin de reproposiciones y reimpresiones y no faltan nuevas ediciones, nuevos aparatos iconográficos de las novelas más leídas por generaciones de jóvenes lectores. Nosotras no somos puristas, somos partidarias de las reducciones, de esas magníficas reducciones citadas también en las intervenciones aquí recogidas.

> “Ahora la cosecha dickensiana es una de las mejores: hay un sinfín de reposiciones y reimpresiones y no faltan nuevas ediciones”

Pero sin duda el dato más significativo que emerge de la investigación es el extraordinario florecimiento de textos biográficos, como si el interés por la historia humana fuera el aspecto más urgente a salvaguardar, transmitir y comunicar, un *exemplum* luminiscente, que irradia la luz de los Héroes.

La primera biografía, nacida del corazón, publicada en Francia en 2005 y traducida al italiano en el año del bicentenario, es obra de la gran escritora francesa Marie-Aude Murail, de ferviente fe dickensiana, como declara aquí en su intervención [2].

En el mismo año aparece en Inglaterra, publicada por la editorial Walker Books, la obra de Michael Rosen, ilustrada por el gran ilustrador Robert Ingpen, titulada *Dickens His Work and His World*. Rosen concluye su narración con un capítulo titulado “The Legacy” [El legado] en el que habla, con un lenguaje directo y el tono coloquial de quien tiene mucha experiencia en audiencia infantil y juvenil, de todo lo que vino después de los libros, a saber, cine, televisión, musicales, teatro: «Dickens no vivió lo suficiente como para ver la invención del cine, los dibujos animados o la televisión. [...] A muchos puristas no les gustan estas películas y las adaptaciones televisivas. Ellos afirman que los libros fueron escritos como libros y que deberían leerse como libros. (...) Yo no estoy de acuerdo. Creo que vivimos en el así llamado mundo 'inter-mediático'. Es decir, que nosotros saltamos de un tipo de medio a otro –de los libros a internet, a los periódicos, a la televisión, al cine. Casi todo lo que leemos o vemos es tocado por algo que nos llega por otro medio. Cuando vamos a ver una película, a menudo ya hemos leído reseñas sobre ella en los periódicos o hemos visto entrevistas a los actores en la tele. Si leemos un libro, muy a menudo oímos hablar de él en la tele, leemos sobre él en el periódico, o antes vemos su versión cinematográfica. Todo se comenta en otro medio pasando por todos los diferentes tipos de medios de

[2] Marie-Aude Murail, *Picnic al cimitero e altre stranezze*, Giunti Junior, 2012.

comunicación. Así que, para mí, Dickens vive en el mundo inter-mediático. Lo he visto en el teatro, en un dibujo animado, en una película, muchas veces en la tele; he leído sus libros, he leído libros sobre sus libros, he leído cientos de artículos y de críticas sobre sus libros. ¡Incluso he leído artículos sobre los libros que hablan de sus libros y, con toda probabilidad, artículos sobre los artículos sobre los libros que hablan de sus libros! Y si has leído lo que he escrito aquí, estás leyendo un libro sobre sus libros. [...] Charles Dickens se ha convertido en parte de nuestro lenguaje. En muchos lugares del mundo de habla inglesa, puedes llamar a alguien Scrooge y los demás sabrán a quién te refieres. Mucha gente sabrá de quién estás hablando si mencionas a Oliver Twist pidiendo más. "¿Más? ¿¡Quién te crees que eres, Oliver Twist!?". Esto significa que Dickens inventó algo mítico o arquetípico – una escena o un momento que habla por millones de otros momentos en millones de otras vidas» [3].

Charles Dickens and the Street Children of London es una obra de Andrea Warren, autora de grandísimo interés que desde hace tiempo se dedica a una forma de divulgación histórica del todo inusual, contando la vida de chicos en contextos particulares, tales como orfanatos, campos de exterminio, campos de batalla de la Guerra Civil. Aquí pone la vida de Dickens en primer plano y la relaciona con una cultura reformadora, heredera de la tradición reformadora que tiene entre sus representantes a figuras como Hogarth y Handel. Se citan instituciones tales como el London Foundling Hospital o el Great Ormond Street Hospital [4].

> "Dickens vive en un mundo inter-mediático: teatro, dibujos animados, películas, libros, artículos sobre sus libros..."

Un tesoro documental de refinada gracia visual es *Charles Dickens. England's most captivating storyteller*, publicado por la editorial inglesa Templar Books. Se entra en la vida y la obra del escritor a través de material de repertorio guardado entre las páginas de un complejo sistema de contenedores: ahí aparece en reimpresión anastática un dieciseisavo de la primera edición de una novela, en otro lugar la página se anima con el color y el calor de la Noche Buena, materiales fotográficos reflejan la miseria de los *slums* o barrios bajos. Un magnífico producto artesano que huele a viejas tintas, pegamento, taller de encuadernación, linotipia [5].

Charles Dickens scenes from an extraordinary life es obra de la experimentada pareja Mick Manning y Brita Granström, a quienes desde aquí damos las gracias por su colaboración. Mick y Brita, con palabras e imágenes, han creado un libro de gran inteligencia, lleno de referencias históricas y literarias. El texto, nunca redundante y muy medido, actúa como enlace y comentario, así como lo visual es a veces ilustración, otras cómic, después de nuevo cómic e ilustración en la misma página, en una sucesión de escenas y viñetas muy agradables de leer [6].

Desde el otro lado del Atlántico llega el *picture book* o libro ilustrado *A Boy Called Dickens*, de Deborah Hopkinson, ilustrado por John Hendrix y publicado por Schwartz & Wade Books. La autora, en una nota al margen del relato, explica que ha trabajado sobre los fragmentos de vida de la infancia del escritor, empezando por el paréntesis laboral en la fábrica de betún. John retrata al pequeño Charles en el banco de trabajo, etiquetando los envases y charlando con su amigo-compañero Bob Fagin. Los dos hacen amistad y charlan, apartando así por un momento su atención de la pieza, pero los autores nos recuerdan que en

[3] Michael Rose, *Dickens His Work and His World*, Chapter 5, p. 83, Walker Book, 2005.

[4] Andrea Warren, *Charles Dickens and the Street Children of London*, Houghton Mifflin Books for Children, 2011.

[5] Catherine Wells-Cole, *Charles Dickens. England's Most Captivating Storyteller,* Templar Books, 2011.

[6] Mick Manning, ill. Granström, *Charles Dickens scenes from an extraordinary life,* Frances Lincoln Children's Books, 2011.

la fábrica no está permitido hablar o distraerse y que un capataz siempre está ahí para vigilar.

Las páginas dedicadas a la cárcel muestran a la familia en la celda, los niños alrededor de la madre, el padre intentando mantener vivo un fueguecito y el pequeño Charles hundido en la desesperación. El pequeño Dickens mira el fuego. Echa de menos los días de su vida todos juntos. Echa de menos sus libros, y el colegio. Piensa que si las cosas van así, puede perder la esperanza de crecer para convertirse en alguien «tal vez incluso un escritor». Las tablas se iluminan con una nueva luz cuando en la nueva casa, en Camden Town, Charles vuelve al colegio. «Hay pilas de libros, y chicos que se divierten. También hay ratones. A los estudiantes les encanta tener a los ratoncitos blancos sobre el pupitre, en los cajones e incluso en la sombrerera. A Charles no le interesan los ratones» [7].

A Charles le interesan los libros, como a muchos niños y chicos de ayer y de hoy, aunque no todos estén dispuestos a creerlo, y esto tal vez se deba a que el acto de creer implica compromiso, implica pensamiento y acción, amor por los demás y sobre todo amor por las palabras, por la escritura y por la lectura.

> “El acto de crecer implica compromiso, pensamiento y acción, amor por los demás y sobre todo amor por las palabras, por la escritura y por la lectura”

Hay una niña lectora en *Tempi difficili* [*Tiempos difíciles.* Alianza, 2010] que sigue siendo, en mi opinión, la más convincente declaración de Pedagogía de la lectura que se puede sacar de la novelas de Dickens. Sissy es una lectora, vive en el circo, en clase es inadecuada, no sabe responder a la escuela de los Hechos, la que exige definiciones:

«Cuadrúpedo. Herbívoro. Cuarenta dientes, es decir, veinticuatro molares, cuatro caninos y doce incisivos» [8].

En sus cuentos los cuadrúpedos tienen alas y a hipogrifos como compañeros.

[7] Deborah Hopkinson, Ill. John Hendrix, *A Boy Called Dickens,* Schwartz & Wade Books, 2012.

[8] Charles Dickens, *Tempi difficili*, Einaudi, 1999.

En este breve capítulo, expreso toda mi admiración por el trabajo que se ha hecho en Francia para apoyar el fomento de la lectura.

Un modelo

Durante tres décadas miramos a Francia como a un modelo en el que inspirarnos. A su asociación de librerías independientes hicimos referencia para fundar la nuestra.

Pero ante todo seguimos el gran trabajo político de la era Mitterrand.

Su fuerte compromiso con la difusión de la lectura en todo el territorio francés. En el Ministerio de Educación, a través de acuerdos con las asociaciones de editores y la participación de las asociaciones de librerías infantiles y juveniles, había una movilización general. Festivales en cada ciudad, financiación para la creación de bibliotecas escolares en realidades periféricas y rurales que actuaran como biblioteca pública. Fondos estatales programados gradualmente basándose en los proyectos, su viabilidad y una verificación final.

La editorial Gallimard había publicado una colección de ensayos de estudiosos de pedagogía, escritores, ilustradores, poetas, reunidos para subrayar y reiterar la necesidad de obras literarias de todo tipo desde el aprendizaje del alfabeto; en la edición francesa el libro llevaba también un apéndice realizado por expertos con una selección de títulos recomendados para el currículo escolar.

> “Durante tres décadas miramos a Francia como un modelo en el que inspirarnos para el fomento de la lectura”

Cuando el gobierno socialista fue derrotado por la derecha, este sistema fue muy criticado en nombre de una libertad, de un principio de “no imposición”. En la libertad de no hacer, de no asumir la responsabilidad de la elección era mejor aflojar el control del Estado en nombre de un liberalismo y de un concepto de libertad que tiende a mirar por el individuo y menos por la comunidad. Los libros recomendados se elegían con competencia y también con un espíritu de colaboración colectiva, eran representados todos los editores, y se seleccionaban las mejores obras de cada editor.

Quien se ocupaba de todo en el Ministerio de Educación era una pasionaria de la democracia y la cultura, Henriette Zoughebi, la consejera regional que había inventado el Salón de Montreuil, sacando del centro de París un evento dedicado a los libros infantiles que se ha convertido en una cita irrenunciable para el mundo de la escuela y los profesionales del sector, que acuden de todas partes de Europa.

Las protestas de la derecha, la acusación de autoritarismo, la denuncia de excesivo estatismo fueron rechazadas por el mundo de la escuela, los editores, autores, bibliotecarios, y los fondos para libros en la escuela han quedado incluidos en los presupuestos del Estado.

Siempre he deseado que nuestro país pudiera ir en esta dirección, lo cual me llevó a traducir la colección de ensayos publicados por Gallimard. La edición italiana titulada *La letteratura dall'alfabeto*, sin el listado bibliográfico de los textos franceses recomendados, ha permanecido desconocida para la mayoría. Circula entre los estudiantes de la Academia Drosselmeier, pero sigue siendo ignorada por los críticos, los periodistas del sector y los académicos que imparten la asignatura.

Bibliografía

Henriette Zoughebi (ed.), *La letteratura dall'alfabeto*, Bolonia, Giannino Stoppani Edizioni 2004.

¿La casa de los libros o la casa de los lectores? Después de mi visita a la Casa del Lector en Madrid estoy madurando una idea nueva de biblioteca. Aquí hago referencia a la biblioteca escolar

Volver a empezar por la biblioteca escolar

En cada escuela a la que fui busqué en primer lugar la biblioteca, y donde estaba cerrada pedí amablemente las llaves y curioseé. Hice interesantes descubrimientos, tuve la oportunidad de ver las fichas de los libros, rellenadas por maestras diligentes con una letra sublime y un lenguaje excelente. Sigo haciéndolo en todas las escuelas y me interesan las secciones infantiles y juveniles de las bibliotecas públicas.

Sueño con un futuro en el que cada escuela cuente con una hermosa biblioteca. Libros colocados en locales luminosos y amueblados de forma adecuada, con estantes abiertos, gestionados por los mayores, incluso con la ayuda del ordenador, con el nombre de las disciplinas bien a la vista, como en las auténticas bibliotecas históricas.

Mitología, épica, poesía, literatura italiana, literatura francesa, cómics, botánica, astronomía.

Un día recibí a una clase en una biblioteca de provincia ubicada en la buhardilla, con vigas de madera y una pequeña ventana. Hacía un itinerario dedicado a la luna. Era una clase de la ESO y por lo tanto empezaba por el joven Leopardi que había identificado los errores de los antiguos. Me detenía a hablar de su biblioteca, luego pasaba a la luna descrita por Ariosto, citaba la poesía, pero también muchos bonitos libros de literatura infantil y juvenil, incluyendo el extraordinario cuento de nuestro Eraldo Baldini, *L'estate strana, sulla notte del 1969* [*El extraño verano, sobre la noche de 1969*].

Estaban atentos, pero no se respiraba ese aire burbujeante que a mí me gusta. La mirada volvió a la pequeña ventana y fue ese pequeño cuadradito de cielo que me inspiró. Les pedí a los chicos que se concentraran para pensar en cuántos oficios se había inventado el hombre a partir del cielo. La lección, coral, se hizo apasionante y yo logré meter entre sus conocimientos los que podía aportar, como el verso de Leopardi «Dulce y clara es la noche y sin viento». En las bibliotecas reside el saber, lo sabemos bien todos, nos lo recuerda Carla Ida Salviati, y sin embargo la escuela no se esmera como debería para acercar a los chicos al saber.

Una iniciativa digna de alabanza lanzada por la editorial romana Sinnos invita a la opinión pública a enviar los libros a las escuelas, pasando por la relación librero-escuela; en Bolonia hemos experimentado con éxito el méto-

"Sueño con un futuro en el que cada escuela cuente con una hermosa biblioteca"

do «¿Los libros? ¡Enviémoslos a la escuela!» y esperamos que esta iniciativa sea bien recibida por muchos. También es útil la guía para crear la biblioteca: http://www.ilibrispediamoliascuola.it/.

Bibliografía

Carla Ida Salviati, *La biblioteca spiegata agli insegnanti*, Milán, Editrice Bibliografica 2012.

Una despedida provisional dirigida a las maestras (en Italia los profesores de la escuela primaria son casi exclusivamente mujeres).

Buen trabajo a las maestras

Mi formación cultural en el momento de entrar en el mundo de la escuela todavía sufría los efectos de la sociología y las gafas a veces empañadas por la ideología con la que me habían enseñado a mirar la realidad desde el espíritu de la época. Me gustaban la historia y la sociología, me interesaban las encuestas y, por lo tanto, en el estilo de entonces, promoví un cuestionario entre todas las clases con el propósito de averiguar la tasa de notoriedad de la ilustre boloñesa Anna Morandi Manzolini, a quien estaba dedicada mi primera escuela. Una de las hipótesis más marcadas, aunque sin obtener la mayoría, era que se trataba de la esposa del director.

Las piezas ceroplásticas de esta extraordinaria estudiosa y mujer de ciencia han sugerido a la ilustradora francesa Katy Couprie, figura importante de la industria editorial contemporánea, el itinerario para el trabajo publicado en Francia en septiembre de 2012, un magnífico diccionario de anatomía para chicos, redactado con la ayuda del profesor Ruggeri, editor del Museo Universitario «C. Cattaneo» de la Universidad de Bolonia. Me gustaría poder decir que el diccionario será traducido y publicado también en Italia y que me presento como candidata para una serie de presentaciones en muchos lugares, empezando por la biblioteca histórica de mi ciudad, el Archiginnasio, donde es posible ver a Carlo Ginzburg entre viejos libros o a Adriano Prosperi y a jóvenes que estudian.

Presentaría el volumen en el Teatro anatómico, que fue destruido por los bombardeos y reconstruido poco después de la Segunda Guerra Mundial. Y mientras acompaño a los chicos les indico la hermosa Sala del *Stabat Mater*, donde mi profesor favorito, Antonio Faeti, fue galardonado con el Archiginnasio de Oro el 13 de abril de 2011.

El premio es el más alto reconocimiento ciudadano otorgado a las personalidades que se han distinguido en el campo de la cultura y la ciencia.

El profesor Faeti me hizo leer muchos buenos libros, y uno en particular es especial para mí. *Gli anni fulgenti di Miss Brodie* [*La plenitud de la señorita Brodie*. Pre-Textos, 2010], de Muriel Spark. En él también encuentro un poco de mí, de mi excursión a Florencia. En 1991, treinta años después de la publicación de la novela, la autora escribe *The School on the Links*, para el *New Yorker*, traducido en Italia como *La vera Miss Brodie* [*La verdadera Miss Brodie*], donde cuenta la historia de Miss Kay, su modelo para la profesora de su famosa novela:

“El Archiginnasio de Oro es el más alto reconocimiento ciudadano otorgado a las personalidades que se han distinguido en el campo de la cultura y la ciencia”

> Miss Kay era perfectamente consciente de que, por mucho que nuestros padres se preocuparan por nuestro bienestar, para ellos la cultura tenía un papel secundario. Pero ella estaba bien decidida a asegurarse de que Frances y yo aprovecháramos todo lo que tenía que ofrecer Edimburgo. Nosotras nos alegrábamos y nuestra reacción la gratificaba, según explicó años más tarde a mi madre.

Dediqué el verano de 2012 al recuerdo de mis años de docencia; escribí estas notas durante los meses siguientes, tratando de conectar los momentos de la vida escolar con los libros, y tratando de hacer ver como las iniciativas que surgen fuera puedan conectarse con ella.

Con el deseo de que los libros citados puedan ser de ayuda para las maestras de hoy y las que se preparan para entrar en la escuela.

Bibliografía

Kary Couprie, *Dictionnaire fou du corps*, París, Editions Thierry Magnier, 2012.

Muriel Spark, *Gli anni fulgenti di Miss Brodie*, Milán, Adelphi, 2005.

Muriel Spark, *La vera Miss Brodie*, Milán, Adelphi, 2006.

Así terminó mi trabajo en 2012. Ahora estoy trabajando en un proyecto sobre la lectura antes de convertirse en lectores autónomos. Examino los primeros seis años de vida de un niño, un largo período de tiempo, muy importante, un tiempo en el que los libros pueden comenzar a sembrar para luego dar hojas y frutos. Siempre y cuando haya un adulto que se encargue de labrar, sembrar, regar.